

CORREO DE MADRID.

DEL SABADO 15 DE SETIEMBRE DE 1787.

Instruccion militar que se nos ha remitido. Se ha llegado á conocer que no es suficiente para formar un perfecto militar, el nacimiento, el valor, ni el deseo de adquirir gloria; se ha de exigir de ellos algunos estudios, y unos mas que medianos conocimientos del terrible y brillante arte de las batallas.

Hombres consumados en la táctica han dado plan de estudios, á los cuales deben aplicarse los jóvenes alumnos: pero el zelo de estos se ha reducido meramente á indicar los medios conducentes para la instruccion particular y domestica, de cuyos abusos resultan gravísimos perjuicios, y que es preciso huir, para no defraudar la intencion de los buenos patricios. Es menester pues confesar, que un jóven ciudadano que se destina á sostener la gloria del estado con las armas en la mano, no solo debe aplicarse á las matemáticas, (aunque de este estudio bien dirigido puede resultar para la patria un principio de conocida utilidad, y algun provecho para el individuo): pero aun es necesario pretender algo mas, sin dejar abandonar estas gentes á las serias y profundas tareas de las sublimes matemáticas. Será pues conveniente que se adhieran con particularidad á aquellos ramos que en su profesion son casi indispensables, y de una palpable utilidad sin entrar en las hondas y profundas materias, que han sondeado los Descartes, los Nevvtones y los Leybnits; porque de esta especie de sabios estudios, resulta si alguna gloria al maestro y al discípulo; pero son pocas las ventajas que logra lo general de la milicia: ademas de esto, hay forzosa necesidad de convinar y unir la práctica á la teórica; esto es, executando sobre el terreno complicadas operaciones, y demostrandolas sobre el papel.... ¿A qué pues ha de reducirse el curso de estudios, que es preciso para un

jóven que se destina á la carrera de las armas?... A la táctica para los exercicios y evoluciones militares: á la trigonometría para la medida de terrenos, plano de un campo, de una poblacion y de un campo de batalla: á la fortificacion para aprender á atacar y defender las plazas: á la mecánica para los trabajos de sitios y marchas de exercitos: á la hidraulica, para la construccion de puentes y diques: á la geografia para el conocimiento general y particular de los estados que pueden llegar á ser el teatro de la guerra. ¿Quién con este agregado de conocimientos, añadido el de dibujo, no tendrá mas de lo suficiente para ser un oficial útil al estado, y capaz de desempeñar qualesquiera obligaciones correspondientes á su empleo?... A su señor y soberano ¿qué le importa que un oficial sepa resolver una equacion del quarto grado, si ignora el medio de frustrar una mina? ¿qué utilidad resulta, que desde su retrete nos dé todos los puntos fijos del Cielo, si sobre el terreno no puede determinar la distancia cierta que hay desde la trinchera al punto de baluarte que debe batirse en brecha? Ademas de estas calidades hay otros requisitos que no deben dispensarse en las prendas de un completo oficial particular; y estas se reducen á adornar y vestir el corazon de todo aquello que no puede omitirse en la buena educacion de los jóvenes para infundirles humanidad y virtud; dotandolas de las circunstancias con que se llega á captar el amor y confianza de los soldados; y que consiste en la afabilidad y agrado para no exasperarlos, juzgandolos con rectitud, y castigandolos con justicia, pero sin rigor.

Despues de esta ligera tintura en que hemos presentado en globo la idea de una instruccion subalterna, no será fuera de proposito dar un par de pinceladas para bosquejar y delinear lo que se requie-

re en el carácter de un hombre, ocupando el alto puesto á que despues de muchas fatigas é improbos trabajos suben los que siguen la penosa y lucida carrera de las armas: un general pues, que es el que se halla en este caso, debe ser de un espíritu y valor sin igual para dar exemplo en las muchas ocasiones que se le presenten: de un talento bastante extendido para formar grandes proyectos, con la firmeza necesaria para ejecutarlos: debe ser prenda innata en él, aquel tino intelectual que se llama discernimiento para distinguir el mejor dictamen y la eleccion de los oficiales mas expertos, quando se vea precisado á emplearlos: no debe dispensarsele en el trato con sus subalternos, la amabilidad con la que conseguirá la estimacion general: no deberá separarse de las ideas de justicia, sin deslizarse hácia la indulgencia que es el defecto que por lo comun hay que notar á los mas de los que se ven en mando; pues el patrocinio á los favoritos empaña los ojos de la razon. No estará de mas el recomendar á estas gentes el amor á la humanidad, basa fundamental sobre que deben aumentar las demas (que podemos llamar) accesorias: de esta resulta la adquisicion de la aura popular, y el amor de la tropa á aquel que se lo ha grangeado, con el afecto que él profesa á los que son los instrumentos de su gloria y de la de la nacion. Sobre estos sólidos fundamentos debe estribar la gran máquina militar y los resortes de toda ella se fundan en el constante uso de estos, seguidos perenemente por los oficiales subalternos y generales; los que deben haber adquirido su reputacion con la práctica de estos principios, y con el buen exito en las ocasiones que se les haya ofrecido: á mas de esto, no deben carecer de un ingenio sagáz que les dicte recursos en los casos que piden poca dilacion: con el lleno de estas calidades, en cada uno de los individuos tendrá la nacion seguramente quanto puede desear para hacerse respetar, y para satisfacer el vivo anelo del mas constante Militar.

Rasgo de Generosidad. Berenguela de

Barcelona Reyna de Castilla unía un mérito superior á una gran hermosura. Hallabase con muy pocas tropas en el Castillo de Ocexa sitiado por los Moros. En este apuro mandó decir á los Generales de Thejusin, que no podia creer que semejantes Cavalleros famosos por su valor y cortesía, pensasen seriamente en formar el sitio de una plaza, cuya única defensa era una mujer. Esto solo bastó (en un siglo y entre unas gentes que llamamos barbaras) para que se levantase el cerco. La única condicion que los Generales Moros impusieron á la Reyna fue la de que los honrase con su presencia á la distancia que tuviese por conveniente. En efecto Berenguela se presentó en los muros, aumentando su gran belleza con vistosos adornos, y los enemigos desfilaron por delante de ella, celebrando con repetidas aclamaciones sus gracias y hermosura.

Coruña. Carta. Señor Editor: para que sea perfecta y agradable una ensalada, se ha de componer de muchas y escogidas yervas, como las que los Capuchinos regalán á las casas de su devocion, y creo que no sea Vm. solo de este sentir, sino los demas que tengan buen paladar. Bajo de esta esperanza me aliento á continuar á Vm. mis papellitos, y confieso ingenuamente, que no es toda verdura de mi huerta (aunque algo he cultivado) sino que las busco en las agenas, y mejor labradas, sin que me inquiete la censura de plagario que veo venir sobre mí, porque ni San Agustín, San Ambrosio, San Juan Chrisostomo, y otros ilustres santos Padres, Filósofos, Historiadores y Politicos, que con tanto acierto han escrito en la antigüedad, y en lo moderno, han dejado de recurrir á los libros, á los buenos papeles, y á las conferencias para iluminarnos con sus obras. A la verdad que en mi constitucion, no puedo decir *Deus nobis haec otia fecit*, porque la dependencia que me está confiada, me produce bastantes asuntos para ocupar las horas del dia, y con derecho legítimo pretendo que Vm. y el público me agradezcan este aumento de tareas, y que me disculpen las equivocaciones ó errores, que en

la variedad de pensamientos se noten. (*A continuacion de esta carta vino un discurso, que daremos en el número próximo.*)

Madrid. Carta. Muy señor mio: el fin de esta respuesta no es precisamente el persuadir lo contrario de lo que grandísimo número de personas juzga en esta Corte acerca del baile de la Tarántula observado en el Hospital general y curacion del muchacho. En esta suposicion propondré las reflexiones que tal vez harán suspender un juicio anticipado á todo aquel que las quiera meditar con atencion y sin preocuparse. Procuraré aclarar el hecho, respondiendo á lo que Vm. me pregunta, por los medios y orden que deben conducirnos en semejantes averiguaciones.

Para apartar toda equivocacion, entiendo aquí por Tarantismo una enfermedad caracterizada con ciertas propiedades, notas ó señales inseparables, la qual tiene por causa la mordedura de la Tarántula. Doy principio con el exámen de las pruebas, que demuestran la posibilidad y verosimilitud del hecho, y pasaré de seguida á las que nos convencen de su actualidad, ó existencia real en el muchacho.

El enfermo que es el objeto, fue picado en una sala del primer molino por un insecto (según ha referido), cuya circunstancia tan esencial al hecho, le priva de toda verosimilitud, para que se pueda declarar por Tarantismo su accidente; pues es constante que las Tarántulas solo habitan en campiñas, despoblados, y sitios despejados en hoyos que se forman ellas mismas en tierra, proporcionados á su tamaño, lo que las es tan propio como el vivir en las selvas á los Corzos, no manifestando menor aversion que estos, á familiarizarse dentro de las casas; ¿pero qué sacamos de esto? Sacamos, que este insecto solo en un caso hubiera podido ser el autor de la picadura; esto es quando el mismo enfermo ó alguna otra persona, le hubiesen llevado á la casa donde le picó; y digo sin recelo de contradiccion que de otra suerte este es el único caso entre los que sabemos, en que la Tarántula ha he-
rido dentro de una sala. En los paseos y

campos inmediatos á Madrid, poblados de gentes en lo mas del año, no se alega exemplar de semejante picadura. A vista de esto, determine la razon la verosimilitud que lleva la relacion del enfermo.

Paso á exáminar las pruebas que manifiestan la existencia del hecho. Estas se han de tomar precisamente de aquellas propiedades ó notas constantes que forman el carácter, ó digamos la fisonomía del Tarantismo; pues de este modo se conocia desde ahora 19 siglos por los Griegos, despues por los Arabes, y es conocido hoy dia hasta de algunos enfermeros, sin el riesgo de la menor equivocacion ni duda. El enfermo sintió la picadura al medio dia del 3 de Junio, fiesta de la Trinidad, continuó sin embargo en su ejercicio toda aquella tarde, hallandose indispuerto á la mañana siguiente. Este es un fenómeno repugnante á el verdadero Tarantismo, en el qual queda imposibilitado el herido á breve rato de la picadura; por cuyo motivo dice Baglivi, que es mas pronto y executivo el veneno de la Tarántula, que el de la vívora, que apenas tarda una hora en manifestar su rigor.

Es circunstancia observada por Ferdinandi, que se ven caer como muertos, dos ó tres credos despues de mordidos de la Tarántula jóvenes robustísimos, y de los mayores alientos, prorrumpiendo en quejidos lamentables; y se advirtió esto mismo en todos los enfermos picados del dicho insecto, que ocurrieron en los Reales Hospitales de San Roque, como se podrá vér en su relacion ó historia, impresa en Madrid en 1785. (*Se continuará.*)

Señor y mi dueño. La experiencia me hace ver lo poco que podemos esperar de nuestros talentos, por crecidos que sean. A cada paso, á cada momento hallamos repetidas experiencias de nuestra debilidad. Que un hombre sin instruccion alguna, y sumergido en el obscuro centro de la ignorancia, cometa cierta clase de errores, es una cosa natural y anexa á la miserable naturaleza humana. Pero que el instruido, el que por sus principios ó aplicacion ha adquirido ideas racionales y se ha, digamos,

lo así, engalanado con amenos conocimientos, no solo en uno, sino en varios ramos de algunas ciencias, incurra en errores de que se avergonzaria la misma insensatez, como dice uno de nuestros sabios de primer orden (salvo meliori), es una especie de fenomeno que llena toda mi admiracion. La lotería, señor Editor, es el objeto de esta carta. Quando me hallaba en esa Corte pasé por una de sus loterías, en donde sin saberlo que era, lei, *hay las gabulas del Soldado, del Capuchino, del Castellano, del sol de Granada &c. &c.* El Lotero, que era un hombre atento y comedido, satisfizo mi curiosidad diciendome, *esto es, Señor, que algunos sugetos que tienen gracia particular para acertar los números que han de salir en la lotería, los coordinan de un modo enigmático y misterioso; y cada papelito de estos se vende á dos reales.* No es ponderable quanta fue mi sorpresa. Las reflexiones se me venian á pelotones, y me bullian en los cascos como gusanos en queso. Pregunté inmediatamente: ¿si estaban poderosos aquellos gabulistas? No Señor, me respondió, *son unas pobres gentes; hay hombre de estos que nos las da por un quarillo de vino.* = Pero ¿hay quién las compre? = Si Señor, así hubiera mas.

Yo con todo me quedé en mis trece persuadido á que solo haria uso de tales sandeces la gente pobre y artesana, pero me engañé. Concurria yo en casa de una dama de singular talento, biveza y penetracion. Apenas entré en su casa aquel mismo dia, quando conté lo que acababa de sucederme con el Lotero, y que semejante preocupacion no la habia visto tan arraigada en ningun pueblo de la península ::::: Aguarde Vm. me interrumpió el ama de la casa, y prevengase para el mejor rato que ha tenido en su vida, y con no sé que pretesto llamó á su marido que llegó con un monton de papeles en la mano. ¿Quién lo diria amigo editor? Aquel mismo cavallero, de cuyo talento é instruccion habia dado pruebas, nada equívocas su conversacion, de que habia yo sido testigo tantas veces; á quien yo mismo habia oido discurrir y racionar con tanto acierto, aunque en algunas ocasiones en defensa de opinio-

nes vulgares y preocupadis; trafa, como quien no dice nada, gabulas, cuentas, y quantos números han salido desde la primera extraccion, con las tablas de Rutilio, y que sé yo que diabluras. El bello trato, la amena, viva y graciosa conversacion de su muger atrae á su casa muchos sugetos de instruccion nada vulgar; hallabanse presentes algunos: por obsequiarme empezaron á tirarle de la lengua, pero por mas reflexiones ya sabias, ya chuscas que le hicieron, él erre que erre en su gabulimania. Si le viera Vm. llamarnos tontos y majaderos, porque nos burlabamos de su creencia en las gabulas. Si le viera Vm. echar cuentas con la hora y minutos en que sale ó se pone el sol el dia de la extraccion; pero ¿con qué formalidad! Si le viera Vm. quejarse de que era una picardía que se retardase la salida de los números; porque habiendo echado la cuenta para las quatro, es imposible acertar si se retarda p. ex. hasta las 6. Yo estaba tan aturrido que no sabia lo que me pasaba; los demas como ya le conocian se desquijaraban de risa, y habia hombre que se tiraba por los suelos, pidiendo por Dios que callasen porque reventaba. Estos mismos me contaron despues cosas preciosísimas, y no es la menor, que despues de no sé quantos años que hace que juega, y en que ha malgastado un monton de dinero que pudiera ser un mediano caudal para un hombre aplicado y laborioso, solo le han tocado dos ambos, y apenas ha salido una lotería, dice, que para la siguiente tiene cinco números que han de salir, aunque no estén en el cantaro. Lo dañoso está en que hay en Madrid muchísimos que le acompañan por lo que me parece que sería muy justo, ó que el gobierno prohibiese la venta de semejantes engañosas en que gastan algunos mas de lo que tienen con grave perjuicio de sus familias, ó que Vms. en su juicioso y discreto periodico hiciesen algunas reflexiones para remediar, en quanto fuese posible, este abuso que sin duda trae perjudiciales consecuencias. B. L. M. de Vm. su afecto servidor J. R. C.

N. El lunes próximo saldrá Correo extraordinario, doble.